



Apostolado de la Oración

“Un servicio a la Iglesia desde el Corazón de Cristo”

M A R Z O

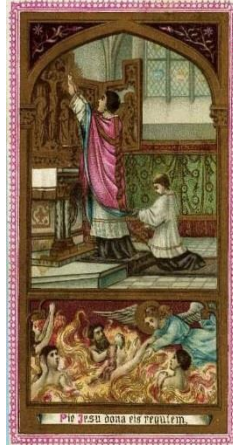
VÍA CRUCIS POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

“Las Almas del Purgatorio sufren mucho al verse olvidadas por las personas que viven en la tierra. No sufren por ellas, porque allí ya no se miran a sí mismas, ni se contemplan; sufren porque ven en ello una negligencia, una falta de atención, una grave falta de consideración hacia la comunión de los santos y hacia la Gloria de Dios, que aman por encima de todo. Padecen las consecuencias al no recibir esta gran ayuda de la intercesión que acortaría sus padecimientos expiatorios. Las Almas que sufren allí no desean salir del Purgatorio por su bienestar, si no para la mayor Gloria de Dios, que es el único objetivo de sus miradas y Amor. Esas benditas Almas tienen mucho que ensañarnos sobre el misterio de la Gloria de Dios, sobre nuestro deber de Glorificarle y también, sobre nuestra obligación de simplificar nuestra mirada interior.

Todo, absolutamente todo, para estas Almas, penalidades o consuelos, está en función de la glorificación de Dios, que es su sola y única ocupación; se quedarían con gusto mil años en el Purgatorio si pudiesen de esta manera, acrecentar la Gloria de Dios. ¡Aunque no se ocupan de nosotros ni de ellas mismas, esto no quiere decir que no nos quieran! Nos quieren mucho, más que cualquier persona de aquí abajo, exceptuando quizá algún gran santo, a pesar de quedar sometido en parte a la ley de la sensibilidad; pero es que las Almas del Purgatorio nos aman en el Amor purísimo de Dios y en este perfecto ejercicio de

caridad; su Amor es elevado y objetivo. Cuando oran por nosotros, solamente quieren nuestro bien, que está siempre ordenado a la Gloria de Dios.”

(Fuente: El Purgatorio. Una revelación particular)



La preocupación de sufragar por las almas del Purgatorio no es sólo un deber de justicia y de caridad, es también un gran beneficio, porque las almas del Purgatorio están muy agradecidas por los alivios que les damos y nos protegen.

“Las almas del purgatorio viven de la “Esperanza”... esperan, sabiendo que tienen por premio los Bienes Eternos. Esperan que sus hermanos, los hombres, que están envueltos en los quehaceres del mundo, las recuerden y les ayuden, con sus oraciones y sacrificios, a “pagar” pronto la deuda.”

(Del Devocionario “Vía Crucis por las Almas del Purgatorio”)

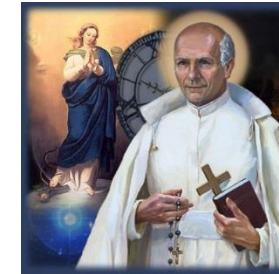
Gracias a Dios, cumplimos un año.

Los Socios del Apostolado de la Oración, de común acuerdo, nos comprometimos, por amor, a pedir de una manera especial **por todas las Almas del Purgatorio: por nuestros familiares, amigos y vecinos difuntos y almas de cuyos restos se encuentran en el Columbario. Todos los Viernes del año.**

Sacerdote y fundador de los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción

Beato Padre Estanislao de Jesús y María Papczynski (1631-1701)

Fuente: <http://www.stanislawpapczynski.org/>



El padre Estanislao tuvo muchas experiencias místicas vinculadas con el purgatorio, durante las cuales hubo de

experimentar los sufrimientos de los difuntos sometidos a la purificación. Además de orar más por ellos en forma personal y de asumir diferentes actos de penitencia por esa intención, exhortó a sus hermanos a hacer lo mismo.

Este Sacerdote polaco recientemente beatificado (en 1992), animado por el amor a las Almas que sufrían en el Purgatorio, ofreció todos sus defectos, enfermedades, sufrimientos, trabajos, persecuciones, mortificaciones, ayunos, penitencias, buenas obras y méritos por cada una de ellas y sobre todo por las más olvidadas. Impuso la misma obligación a sus compañeros.

Para alentarlos a que hicieran esto, les recomendó en su Testamento en 1692 que cualquiera que realizara estos actos de amor heroico sería recompensado doblemente por Dios. “Les prometo - escribió- una doble recompensa de manos de Dios a todos aquellos que elijan y apoyen a esta pequeña Congregación de la Inmaculada Concepción, que ha nacido por voluntad de Dios para asistir a los difuntos”.

A excepción de los Viernes Primero, día del Sagrado Corazón de Jesús: v/o cuando haya Misa a esa hora. **todos los Viernes del año** nos reunimos a las 12:00 del día en el Columbario para rezar el Vía Crucis por su eterno descanso. Quienes, por alguna razón válida, no pueden acudir a la Parroquia, a la hora que más se acomode a sus posibilidades, piden a su Ángel de la Guarda que los lleve, en espíritu, al Saqrario más cercano y desde ahí, donde se encuentren físicamente, rezan el Vía Crucis con esta intención.

¿Ya tienes el Devocionario para rezar el Vía Crucis? ¿Quieres otra impresión? Pregunta cómo puedes adquirirlo.

AVISO IMPORTANTE:

SOLAMENTE EN CUARESMA, el Vía Crucis se rezará, Dios mediante, en dos horarios, en el Templo a las 12 del día y a las 6 de la tarde

NOTA: Esta práctica piadosa de acompañar a Jesús camino al Calvario, de ninguna manera es propia de los Socios del Apostolado de la Oración. Hagán extensiva la invitación a todos cuantos quieran darle consuelo y refrigerio a las Almas del Purgatorio con sus oraciones. Un día tú y yo vamos a estar allá... ¿encontraremos Almas generosas que donen un poco de su tiempo para pedir Misericordia a Dios, por los que estemos allá?

...Y un **Cuaderno Personal**, en donde registro el paso de Dios en mi vida. Lo llevo a la Santa Misa, escribo, -para reflexionarlos después-, los mensajes que Dios me da a través del sacerdote.

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN, UN CAMINO DE SANTIDAD.

Dos elementos esenciales en el A.O. nos llevan a la Santidad en la Vida Ordinaria

1. El Ofrecimiento diario de vida y obras.
2. Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús

El que ofrece su vida y obras, diariamente, al Señor, **luchará para que sus obras sean dignas de unirse al Sacrificio de Cristo** y “completar lo que falta a la Pasión de Cristo” (Col. 3,24), para la salvación de las almas. El **AMOR** al Corazón de Jesús me llevará fuertemente a hacer lo que Él desea, su Voluntad. Me llevará a negar mis gustos para hacer solo su voluntad. En esto consiste la SANTIDAD en la vida ordinaria.

“La Santidad no consiste en hacer obras extraordinarias, sino en cumplir los deberes diarios, cada uno en su estado de vida”

(Juan Pablo II)

OFRECIMIENTO DIARIO DE MI VIDA Y OBRAS

1. Cada mañana una entrega:

Me ofrezco con Cristo pidiendo, por las intenciones del Papa para este mes.

2. Cada día un encuentro:

Busco encuentros con el Señor: en la Eucaristía, en la lectura del Evangelio, en un encuentro con el hermano necesitado, cumpliendo alegremente mis tareas* etc.

3. Cada noche una revisión:

Me pregunto por dónde pasó el Señor en este día... **Me arrepiento de mis faltas de omisión...** ¿Cómo espera el Señor que actúe mañana? **Y un cuaderno...**

*** "El amor se debe poner de manifiesto, más en las obras que en las palabras."**

Ejercicios Espirituales [231], San Ignacio de Loyola

Guiados por el Espíritu Santo, somos apóstoles por la oración y por una vida unida al Corazón de Cristo. Al ofrecer nuestras vidas, nos abrimos a su acción transformadora en nosotros.

CONTEMPLATIVOS EN LA ACCIÓN

Para Jesús, es tan importante la actitud de María centrada en la escucha (contemplación) de su Palabra, como el desvelo (acción) de Marta por servirlo.

“Qué es lo que Dios pide de mí como individuo? Que le procure la mayor gloria: es decir, que entregue todo mi ser y me dé a todas las creaturas para darle la mayor gloria: es decir, para que yo le conozca y le ame y para que procure que otros le conozcan y le amen más y más: Ese es el verdadero sentido apostólico: el verdadero contemplativo en la acción.”

(Pedro Arrupe S.J.)

Marta y María son para los cristianos **ejemplo de la acogida que debemos darle al paso de Dios por nuestra vida**, las dos actitudes de estas hermanas se complementan, invitar a Jesús es vivir en el esfuerzo de escucharlo y de atenderlo para gozar su presencia en nuestras vidas; **contemplación por la oración y la escucha, y acción en el compromiso del amor fraterno** construyendo la comunidad en la comunión y participación, poniendo nuestros dones al servicio de la Iglesia.

Jesús mismo nos enseñó el verdadero equilibrio entre la oración y la acción. Él siempre buscó tiempo para estar a solas con su Padre y siempre pasó por este mundo haciendo el bien, curando y liberando de todo mal y pecado. **Urge que busquemos tiempo para escuchar a Dios y así darle fuerza a nuestra acción.**

San Ignacio de Loyola y la tradición ignaciana habla de este tipo de tensión como “Contemplación” y “Acción”. La vida de cualquier persona que intenta hallar la verdad en su vida y el sentido de lo que le rodea. pasa por una tensión que algunos han acuñado con la expresión: **Ser contemplativos en la acción.**

Escuchar a Jesús, estar a sus pies y llevar a la práctica su palabra nos hacen discípulos misioneros de su amor